

Urbana

Artículos y notas de investigación
Articles and Research Notes



Revueltas: la otra globalización urbana

RIOTS: THE OTHER URBAN GLOBALIZATION

Alain Bertho[♦]

Fecha de recepción 2011.10.20 • Fecha de aceptación 2012.02.02

PÁGINAS 23-29

RESUMEN

La dimensión urbana de la globalización muestra de forma evidente las cuestiones que en la actualidad se juegan en el terreno de las identidades sociales, la representación política y el Estado. En ese sentido la ciudad global es realmente el espacio estratégico de nuestro tiempo. Los conflictos que se desarrollan en ella ya no tienen su raíz en las identidades colectivas anteriores y encuentran cada vez con más dificultad un espacio de representación política donde expresarse. En esas condiciones, es la confrontación directa, la revuelta, la que, en diversas escalas, se extiende por el mundo entero como fórmula de relación entre los pueblos y los poderes. El disturbio se produce cuando las palabras fallan. Las situaciones en las que el disturbio estalla (conflictos urbanos, conflictos entre los jóvenes y la policía, conflictos entre las propias personas) ponen fin lo mismo a las apuestas implicadas en la ciudad como en la globalización. Se puede resumir así: en un capitalismo en el que la ciudad se ha convertido en el verdadero colectivo de creación productiva y donde la lógica de la renta absorbe todas las viejas formas de beneficio e impone su ley a los Estados, la democracia debe ser refundada.

PALABRAS CLAVE

Ciudad, globalización, revuelta, movilización urbana, estado, renta.

ABSTRACT

The urban dimension of globalization clearly exemplifies the issues currently at play in the fields of social identity, political representation and the State. In this sense, the global city is really the strategic space of our time. The conflicts that take place in it are no longer rooted in collective identities of the past, and they find it increasingly difficult to find a politically representative space for their expression. Under these conditions, direct confrontation and revolts on different scales are spreading across the world as a formula for relations between peoples and powers. Disorders emerge when words fail. Situations where revolts break out (urban conflicts, conflicts between youths and police, conflicts between people themselves) signal an end to beliefs implicit to both the city and globalization. The situation may be summarized as follows: in a form of capitalism in which the city has become the true collective for productive creation, where the logic of income absorbs all the old forms of profit and imposes its rules on the State, democracy must be refounded.

KEYWORDS

City, globalization, riot, urban mobilization, state, income.

Las revueltas de Londres en agosto de 2011 han sacudido al planeta. En el corazón del viejo mundo industrial ha resurgido el espectro de una *'looting mob'*¹ silenciosa y violenta que no podríamos relacionar ni con las fronteras urbanas de las *banlieues* ni con la amenaza siempre esgrimida de una inmigración inquietante. Estos jóvenes urbanos eran sin duda ingleses aunque a la vista estuviera la diversidad de sus orígenes. Estaban unidos por la misma rabia política y social y se han amparado en los símbolos actuales del espacio urbano. ¿Por qué este sentimiento de estupefacción colectivo? Distaba mucho de ser la primera revuelta urbana del año en el mundo, incluso en Europa. El propio Reino Unido ya había conocido desde enero algunos incidentes semejantes, sobre todo cuando la movilización estudiantil de principios de año y el saqueo de los locales del partido conservador.

Desde las revueltas francesas de 2005 que habían tenido una envergadura nacional y se habían prolongado tres semanas, el mundo asiste cada vez más a episodios de esta clase. Grecia también había tenido en diciembre de 2008 disturbios de este tipo. Podemos calificar el decenio que vivimos como 'tiempo de revueltas' (Bertho, 2009; Bertho & Luret, 2010). Vivimos, en efecto, una secuencia histórica singular en la que la frecuencia de las confron-

[♦] European Studies Institute, Université de Paris 8 (París, Francia), bertho.alain@orange.fr.

¹ Chusma al pillaje. N. del T.

✚ Ref. bib.: BERTHO, Alain (2012) "Revueltas: la otra globalización urbana", *Urban NS03*, pp: 23-29.

taciones entre los pueblos y los poderes es particularmente cuantiosa. Pero a diferencia de otras secuencias precedentes —finales del siglo XVIII, 1848, principio del siglo XX, 1968— este proceso no es directamente apreciable puesto que sus actores, repartidos por el mundo, no parecen tener conciencia de que participan en una dinámica común. No hay ninguna subjetividad consciente y compartida que se haga presente a los ojos de los observadores. Seguramente, esa es la razón de que estos últimos parezcan siempre sorprendidos cuando los acontecimientos se repiten y sus modos operativos se asemejan de un extremo a otro del planeta. Hay ahí, en el corazón de las ciudades, una dimensión invisible pero esencial de lo que llamamos *globalización*.

La globalización urbana como espacio estratégico

Para empezar, esta globalización es urbana. No en el sentido de que la globalización tenga efectos sobre la ciudad. Sino en el sentido de que la ciudad es el lugar concreto de procesos de globalización y que a través de ellos emerge una forma diferente de ciudad, la de la ‘ciudad global’ (Sassen, 1991; ONU, 2010). Esta última toma su lugar en la secuencia histórica de las figuras urbanas precedentes que en conjunto han articulado de manera particular el territorio, el poder, y la producción de riquezas.

La ciudad antigua ha insertado en su territorio el nacimiento de la política, del espacio público. Pero allí donde el ágora y el foro compartían con los lugares de las religiones cívicas la centralidad urbana, la figura del trabajo quedaba excluida, estigmatizada socialmente (el esclavo) o políticamente (el meteco de la ciudad griega). La ciudad medieval resituía ese trabajo en el centro de una ciudad que le garantiza protección política y militar. Las calles toman entonces nombres de corporaciones artesanales antes de que la banca se imponga, al alba del periodo moderno. Esta ciudad activa es seguida de cerca por la ciudad monumental, por el urbanismo como figura espectacular del poder o representación utópica de la sociedad, desde Pienza, joya del papa Pio II en la Toscana, a los sueños del urbanismo industrial racional de un Claude Nicolas Ledoux a finales del siglo XVIII: pues es la ciudad industrial la que, sin borrar la figura urbana del poder, va a dominar los dos últimos siglos. Esta ciudad industrial fordista instauro la especialización de los espacios y la tensión del trabajo y del poder, de la fábrica y del gobierno municipal como apuesta política de la ciudad.

Ha llegado el tiempo de la ciudad global al corazón de los dispositivos de circulación mundiales: circulación de informaciones, de mercancías, de finanzas, de personas. Esta ciudad se convierte en un gigantesco organismo colectivo que compite con las otras ciudades, evaluada según sus capacidades colectivas de cooperación y de invención, de prestación de servicio y de capacidad de reacción. Conscientemente o no, es la totalidad del colectivo urbano el que se ha convertido en el nuevo colectivo productivo inmaterial del siglo XXI. Lo que la ciudad industrial se empeñaba en separar, la ciudad global se emplea en confundir, entiéndase en fusionar: lugar de trabajo y lugar para vivir, tiempo de trabajo tiempo de vivir, espacios públicos y espacios privados, trabajo y poder.

Es en ese sentido que, por retomar la expresión de Saskia Sassen, la ciudad deviene un ‘espacio estratégico’: las relaciones de poder del territorio y del trabajo se remodelan a niveles nunca alcanzados anteriormente (Sassen, 2005). Objetivamente y subjetivamente. La secuencia que se cierra, la de la ciudad industrial, había visto emerger subjetividades colectivas, culturas sociales y políticas que han sido la matriz de numerosos conflictos en los que la ciudad ha sido el teatro (en el plano social) o la apuesta (en el plano político). Las propias identidades colectivas locales se enraizaban en los colectivos laborales y se inscribían en una representación del Estado y de sus apuestas. Las ‘clases sociales’ eran al mismo tiempo realidades objetivas y representaciones subjetivas, analizadores de lo social y agentes de movilizaciones colectivas.

Esta secuencia se ha cerrado. No es que hayan desaparecido las desigualdades sociales: por el contrario se han agravado considerablemente. Sino que es la subjetividad colectiva,

el sentimiento de pertenencia y la representación de un porvenir en común lo que se ha desmoronado. Emergen nuevos actores colectivos que tardamos en identificar porque ellos mismos tardan en identificarse como tales. Las subjetividades colectivas que constituyen hoy la ciudad son diversas, no excluyentes unas de otras y no sólo por referencia al trabajo. De la ‘singularidad cualquiera’ (Agamben, 1990) a la ‘multitud’ (Hardt & Negri, 2004) son numerosos los analistas actuales que coinciden en el fin del clasismo y, con él, de la forma del Estado representativo.

La pertenencia misma a la colectividad urbana es hoy un desafío de envergadura para decenas de millones de habitantes de las metrópolis de la globalización. La cuestión de qué forma o no parte de la ciudad es un debate abierto, conflictivo y doloroso. La potencia de las migraciones y la brutalidad de los controles y de la represión que los Estados ejercen sobre las poblaciones migrantes por todo el mundo quiebra la legitimidad de la presencia de decenas de millones de habitantes urbanos. La sencilla pregunta «¿quién es de aquí?» se convierte en una pregunta cargada de peligros colectivos. La figura del migrante precario, del clandestino, del sin papeles, del *Min gong* chino, se vuelve muy actual y muy internacional.

Por otra parte, esta metropolización instala segregaciones espaciales muy fuertes. Lo sabemos, la ciudad global es también un ‘global slum’ (Davis, 2006; Cocco, 2009). La urbanización contemporánea, más allá de las imágenes transnacionales de los edificios de vidrio, de la noche iluminada y de la circulación incesante de automóviles sobre autopistas urbanas, es también la de decenas de kilómetros de chabolas, de favelas, de *slums*, de guetos raciales. Estos barrios, privados de toda higiene, de una construcción decente, con frecuencia de electricidad y de medios de transporte, se excluyen de la ciudad, considerados como zonas aparte, una amenaza permanente. Estos dos fenómenos, el de las migraciones y el de los *slums*, constituye lo que Alain Tarrius denomina ‘la mundialización por abajo’ (2002).

Conflictos en los que es la ciudad lo que está en juego

Hace varios años que estas metrópolis han sido el teatro de conflictos violentos en los que el propio crecimiento urbano está en juego. En 2010, un centenar de revueltas en el mundo han consistido en conflictos relacionados con la ciudad, bien con la ordenación urbana o con los déficits de los servicios urbanos. El país más afectado (20) fue Italia con el conflicto de basuras de la región de Nápoles y los disturbios que han sacudido Terzigno. Pero también la India (1), Colombia (3), Argentina (4), Israel y Palestina (2), Argelia (8), Perú (4), México (1), Pakistán (3), China (3), España (1), Alemania (2), Ecuador (1), Santo Domingo (2), Guatemala (1), Rusia (1), Taiwan (1).

Hay que considerar aparte las 21 revueltas provocadas por los cortes de electricidad llamados ‘power riots’² en Pakistán (5 en el año) y ‘revueltas eléctricas’ en Senegal (6). Estas últimas han conocido una particular expansión en 2011: 5 en Senegal (Dakar y su periferia), 37 en Pakistán (en Gujranwala, Hafizabad, Gujrat, Faisalabad, Sialkot, Lahore, Lilla, Multan, Qasur, Dera Ghazi Khan, Abbottabad, Rawalpindi, Qasur, Jehlum, Sahiwal, Sialkot, Karachi, Jodia Bazaar, Old Golimar, Gadap, Landhi, Lyari y Korangi), 8 en Argelia (Skikda, Tizi Ouzou, Tindouf, Lichana, Kenchela, Biskra, Sidi Amar y El Bouni), 3 en Colombia (Montería, Palermo, Baranquilla), 1 en África del Sur (Tzaneen).

Conflictos urbanos (agua, electricidad, ordenación urbana, comercios)	103
Revueltas de favelas, barrios de chabolas y guetos raciales	50

Tabla 1. Revueltas urbanas en 2010

² Disturbios por la energía. N. del T.

2011 ha tenido también su cupo de movilizaciones masivas y violentas contra instalaciones públicas o privadas consideradas contaminantes o peligrosas para el medio ambiente. Italia ha conocido numerosos enfrentamientos en Chiomonte, en el Valle de Susa, contra la construcción de la línea de tren de alta velocidad (TAV). El 18 de septiembre, fue en China donde se produjeron revueltas contra la contaminación de una planta de fabricación de paneles solares en Haining (provincia de Zhejiang). En abril fue en Jaitapur y Ratn giri en la India, donde unos disturbios contra la construcción de una central nuclear causaron un muerto. En marzo, era la central hidroeléctrica de Jirau en el Rio Madeira en Brasil la que se convierte en el blanco de la población local.

El emplazamiento de los habitantes, su alojamiento, el reconocimiento político y reglamentario de su instalación es una fuente creciente de conflictos y revueltas. En 2010 estos conflictos han afectado especialmente a Argelia (19) África del Sur (8) y Argentina (7). La revuelta masiva contra la expulsión del barrio de chabolas de Quezón City en Manila en septiembre de 2010 ha sido sin duda la más impresionante. En 2011, el movimiento se acelera en Argelia (más de 40 de enero a octubre), afecta a China, a América Latina y a Europa.

El lugar que ocupan las actividades informales no resulta menos conflictivo. «Vendedores de las calles del mundo entero, unid vuestras fuerzas», se podía leer en una pancarta del Forum Social Mundial de Dakar en febrero de 2011. Se cuenta una treintena de revueltas relacionadas con esta realidad en 2010, sobre todo en Colombia (7), en Ecuador (4), en México (3) pero también en Benín, en Marruecos, en China... Es la muerte de un *Ming gong*, vendedor ambulante, la que provoca los graves motines de Nanhua Lu en la provincia de Guizhou en China el 26 de julio de 2011. Recordemos que la muerte de un vendedor ambulante, que se inmola prendiéndose fuego tras un conflicto con las autoridades, es la que desencadena el levantamiento tunecino del 17 de diciembre de 2011 cuya consecuencia, un mes más tarde, será la caída del régimen.

Los jóvenes y la policía como matriz de la revuelta.

Estos dos últimos incidentes nos introducen en el desencadenante recurrente de las revueltas urbanas más violentas, las de mayor amplitud y duración de este último decenio: la muerte de un joven en la que las fuerzas de policía están directamente implicadas. Recordamos que es la muerte de dos jóvenes perseguidos por la policía la que origina las tres semanas de revueltas en Francia en octubre-noviembre de 2005. La muerte de un joven abatido por la policía es la que da lugar a tres semanas de revueltas en Grecia en diciembre de 2008. Es la muerte de un joven a manos de la policía la que origina las revueltas inglesas de agosto de 2011. Estos incidentes emblemáticos no son aislados.

2001-2007	Argelia (2), Francia (5), EE.UU. (2), Maldivas, Australia, Bélgica, China, India, Italia, Países Bajos.
2008	Argelia, Afganistán, Canadá, China, España, Francia, Grecia, Italia, Perú, Senegal.
2009	Argelia (2), Argentina (2), Brasil, China, Costa de Marfil, Francia (7), Haití, India (2), Italia, Jordania, Liberia, Malí, México, Pakistán (2), Portugal, EE.UU., Venezuela.
2010	Argelia (4), Argentina (4), Brasil, Burkina Faso, Colombia (4), Costa de Marfil, Francia (5), India (7), Israel (2), Italia, Jordania (2), Kenia, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Perú, Santo Domingo (2), Túnez, EE.UU., Venezuela (2)
Enero-Agosto 2011	Argelia, Argentina, Bahrein, Bélgica, Burkina Faso (2), Camerún, Colombia, Guinea, India (3), España, Uganda, Palestina, Polonia, Reino Unido, Zambia (2)

Tabla 2. Revueltas tras la muerte de un joven.

De un extremo a otro del planeta, el escenario parece inmutable, los gestos los mismos, las siluetas idénticas, las imágenes disponibles en *You-tube* intercambiables. Se dibuja un *ethnoscape* (Appadurai, 1996; 2006) de la revuelta, se forja una matriz operativa de la revuelta como si se tratara de una mundialización de subjetividades en la confrontación con los poderes locales y nacionales.

Y esta matriz operativa, la de los automóviles que arden, la del fuego por la noche, la de las piedras, los cortes de carreteras más que las tradicionales barricadas, se apoderan poco a poco de otros terrenos de conflictividad más convencionales. Así, más de 200 revueltas universitarias se distribuyen a lo largo de 2010, cerca de 140 han acompañado a movimientos sociales y huelgas laborales. Las elecciones mismas, momento tradicional de simbolización de conflictos, son ocasiones de enfrentamientos y de motines (50 en ese año). Las revueltas por el encarecimiento de la vida, impropriadamente denominadas ‘revueltas del hambre’ en Europa también ocupan un buen lugar (22 en 2010).

La tentación del pogromo: ¿quién es “de aquí”?

Si estos conflictos dejan ver, cualquiera que sea el punto de partida, la constitución de una subjetividad colectiva en el cara a cara con los poderes, hay también otras revueltas que enfrentan habitantes contra otros habitantes, o ciudades contra otras ciudades. Es el caso sin duda de los actos de violencia que siguen a las competiciones deportivas. Pensamos, desde luego, en el fútbol pero muy bien podría ser el hockey en Canadá o el cricket en la India. Los *hooligans* no tienen fronteras. Más de 90 disturbios de importancia variable se han desencadenado bajo estas circunstancias en 2011. La revuelta que ha sacudido con más fuerza a Canadá en 2011, la de Vancouver, vino como consecuencia de un partido del campeonato de hockey... Su violencia y sus modos operativos se acercaban a los de los episodios de Gran Bretaña en agosto.

La envergadura de la movilización identitaria que constituye estos estallidos de violencia no se construye forzosamente sobre el odio al otro. Pero esa dimensión está presente sin duda en ciertos casos como en Moscú en diciembre de 2010 o en Dakhla en el Sáhara occidental en septiembre de 2011. Es este odio el que caracteriza la parte más oscura de las revueltas urbanas, la que vio, en 2008, a las antiguas víctimas del *apartheid* en los guetos raciales de África del Sur lanzarse a una caza del hombre xenófoba y sangrienta.

¿El otro? Aquí el extranjero, allí el que no reza al mismo dios, en otra parte quizás simplemente el que no tiene, al parecer, los mismos ancestros. Si Nigeria es sin duda después de Ruanda uno de los territorios más marcados por este odio es, en todo caso, allí donde las víctimas son más numerosas; si la India es el teatro habitual de lo que se denomina *communal riots*³ (49 en 2010), la geografía del odio no respeta ningún continente en 2010: Reino Unido (14), Pakistán (9), España (3), Egipto (5), Rusia (5), Indonesia (4), Serbia (2), Kenia (2). En total 137 episodios inventariados entre los cuales hay que contar sin duda con los enfrentamientos del Xinjiang chino, entre Hans y Ouighours. El año 2010 se inauguró con los disturbios racistas de Rosarno en Italia. Se termina con las revueltas xenófobas de Villa Soldati en Buenos Aires⁴.

La ciudad productiva y las reglas de juego de la renta

Evidentemente, la ciudad ya no es lo que era. La ciudad industrial era el espacio de vida y de reproducción de la fuerza del trabajo separada del espacio de producción y de explotación que era la empresa industrial. En Europa sobre todo, era esa externalidad positiva que

³ Revueltas de comunidad. N. del T.

⁴ Sobre los disturbios en 2010 y 2011, ver Bertho (2010; 2011).

los representantes de las clases populares en las instancias políticas locales podían presumir de gestionar, de la mejor manera posible, para los intereses de sus electores trabajadores. La gestión urbana ha formado parte del compromiso fordista.

El paso de la fase fordista a la fase siguiente, la de mundialización y metropolización, ha quebrado este compromiso, desestabilizando simultáneamente las finanzas locales por la salida de las empresas y la sociedad obrera que se había construido en contraposición a ellas. Los ayuntamientos han gestionado mejor o peor esta transición dolorosa perdiendo a un tiempo sus medios materiales, sus electores y su horizonte político. Esta fase ha durado más de veinte años. Las preocupaciones ligadas a la reparación de la ciudad fordista —lo que en Francia y en la Unión Europea se ha llamado la ‘política de la ciudad’— han polarizado los enfoques y los debates públicos.

Al mismo tiempo, la nueva dinámica de la producción inmaterial urbana se ha impuesto y la ciudad se ha convertido en ese nuevo colectivo productivo subjetivo y cooperador que conocemos (Baudouin, 2006; Collin & Szaniecki, 2008). Por un lado, metrópolis productivas atravesadas por flujos de mercancías y de humanidad, desbordantes, cooperativas y violentas. Por otro lado un capital financiero mundializado que aplica a esta metrópoli una lógica de la renta que ahora es la suya. La valorización y la explotación pasa ahora y cada vez más por la renta urbana y en especial por la renta inmobiliaria (Vercellone, 2008).

La crisis de las *subprimes* que se declaró en agosto de 2007 y estalla con la burbuja financiera de enero de 2008 es probablemente la primera verdadera crisis de ese sistema de explotación urbano. ¿No se trataba acaso de transformar la precariedad y, por tanto, el riesgo vinculado a los préstamos a gente no solvente en productos financieros muy rentables? «La mercancía hoy en día somos nosotros», decía recientemente un habitante de Saint Denis en una reunión de democracia participativa. Si la ciudad ya no es solamente el espacio ‘fuera de la empresa’ sino que también se ha convertido, de manera hegemónica, en el espacio social de la creación de riquezas inmateriales, la fábrica de la mundialización, sus lógicas de gestión política ya no son las mismas. Sus habitantes, llegados de las cuatro esquinas del mundo, son los que llevan el trabajo pesado de esta mundialización. Los representantes electos y los que gestionan ese colectivo se enfrentan a partir de entonces a esta paradoja: todo lo que invierten en mejorar la vida de los habitantes de la ciudad refuerza la capacidad creativa del espacio urbano, provoca el aumento de la renta inmobiliaria y del coste del alojamiento (incluido el social) y se vuelve de alguna forma contra los propios habitantes.

Crisis urbana o crisis del estado

¿Es una crisis de la ciudad lo que nos dibuja esta mundialización de la revuelta urbana? El diagnóstico parece un poco demasiado general. Lo que evidentemente se ha puesto a prueba por la mundialización urbana y la metropolización, es la forma del Estado y del gobierno. Territorio estratégico para los individuos y los grupos, la ciudad es también el territorio de las recomposiciones y de las experimentaciones del Estado. Es justamente ahí donde se han quebrado las figuras tradicionales del ‘nosotros’, la del trabajo y del conflicto (la clase social), la de la propia ciudad como colectivo político.

El dispositivo de representación entra pues doblemente en crisis. El dispositivo político de representación de los siglos XIX y XX articulaba en efecto la representación múltiple del conflicto (las clases) por medio de organizaciones sociales y partidos y la representación del común a través de la unicidad del ‘pueblo’ y del Estado. Esto es así tanto a escala del Estado Nación como a escala de la ciudad. Ni la forma múltiple, ni la del común pueden hoy seguir encarnándose en el viejo dispositivo. Frente a la fragmentación, el poder, cualquiera que sea, puede difícilmente encontrar su legitimidad en su capacidad de inclusión o de agrupación. Desde hace veinte años los intentos de superar esta crisis mediante procedimientos de democracia participativa no han dado los resultados esperados (Bacqué & Sintomer, 2011).

En estas condiciones es una lógica policial —es decir, militar— del poder la que domina (Bertho, 2003; Agamben, 2006), de la que las imágenes de guerra urbana de Rio de Janeiro no son sino una versión exacerbada. Es en los disturbios urbanos de la mundialización donde echa amarras la lógica de la seguridad. Esta última no consiste en tratar de la inseguridad urbana sino en tratar de manera aseguradora y policial todos los aspectos de la vida social: escuela, comercio, alojamiento... Este es sin duda el nuevo relato de la relación entre los pueblos y los poderes del que nos hablan las revueltas urbanas en todo el mundo: el del derrumbe de los dispositivos de representación y la búsqueda de otras modalidades colectivas de voz y de demanda.

La revuelta irrumpe cuando las palabras corrientes no sirven, cuando el espacio de interlocución de la gente y los poderes se ha derrumbado. Tendremos pues que tratar de identificar y analizar las nuevas movilizaciones urbanas que se constituyen sobre exigencias precisas y concretas y permiten expresar una voz popular sobre el Estado y los derechos. Ellas constituyen en efecto nuevos espacios de politización y puede que una alternativa a la revuelta.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (1990) *La communauté qui vient*, Paris: Seuil.
- (2003) *Homo Sacer II, 1. État d'exception*, Paris: Seuil.
- APPADURAI, Arjun (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (2006) *Fear of Small Numbers: A Geography of Anger*, Durham: Duke University Press.
- BAUDOQUIN, Thierry (2006) *Ville productive et mobilisation des territoires*, Paris: L'harmattan.
- BACQUÉ, Marie-Hélène & SINTOMER, Yves (eds.) (2011) *La démocratie participative. Histoires et généalogies*, Paris: La Découverte, Coll. Recherches.
- BERTHO, Alain (2003) *L'Etat de guerre*, Paris: La Dispute.
- (2009) *Le temps des émeutes*, Montrouge: Bayard.
- (2010) “Les émeutes dans le monde en 2009: ethnographie de la colère”, *La revue internationale et stratégique* 79, pp: 75-86.
- (2011) “De la colère au soulèvement”. En : Boniface, Pascal, *L'année Stratégique 2012*, Paris: Armand Colin, pp: 83-93.
- BERTHO, Alain & LURET, Samuel (2010) *Les raisons de la colère*, documental Arte, 52 min.
- COCCO, Giuseppe M. (2009) *MundoBraz: o devir-Brasil do Mundo*, Rio de Janeiro: Record.
- COLLIN, Michèle & SZANIECKI, Barbara (2008) “Appropriations constitutantes de la ville productive”, *Multitudes* 33, pp: 175- 178.
- DAVIS, Mike (2006) *Planet of Slums*, London: Verso.
- HARDT, Michael & NEGRI, Antonio Negri (2004) *Multitude. War and democracy in the age of Empire*, New York: Penguin Press.
- ONU (2010) *State of the World Cities 2010/2011: Bridging the Urban Divide*, Oxford: Earthscan.
- SASSEN, Saskia (1991) *The global city: New York, London, Tokyo, Paris*, Princeton: Princeton University Press.
- (2005) *Territory, Authority and Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton: Princeton University Press.
- TARRIUS, Alain (2002) *La Mondialisation par le bas. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*, Paris: Balland.
- VERCELLONE, Carlo (2008) “Finance, rente et travail dans le capitalisme cognitif”, *Multitudes* 32, pp: 27-38.

Traducción: *Fernando Roch Peña*

